

# La política de «puertas abiertas» del ayuntamiento, abre la polémica



Las puertas del teatro estaban cerradas para las chirigotas porque Vicente Morales, el Concejal de las Cerraduras, ha querido. Porque ese tío agarra y manda a un tío a trucar la cerradura, y la puerta del teatro se franquea para todo el mundo.

Y es que Vicente Morales es el hombre de las puertas abiertas. Hace meses,

cuando la moción de censura, al hombre se le ocurre cambiar a capricho la cerradura de una puerta. Puerta que no era suya solamente, sino de otro concejal con el que no se llevaba muy bien. Por eso, Vicentito se llevó una denuncia y una condena judicial.

Pero ahí no ha parado la cosa. Parece un chiste de leperos, pero es verdad: el

otro día manda a Calahonda a un operario para que cambie la cerradura de un local municipal. El operario se equivoca y cambia la cerradura de una casa particular.

Por supuesto, se monta el lío a lo Mortadelo y Filemón, y al día de hoy todavía la oposición anda barajando el diccionario para buscarle palabras que lo expliquen. Tal vez allanamiento, que no es incompatible con dimisión. Porque Vicente Morales debiera dimitir si no supiéramos que en este país no dimite nadie. Aunque, por otra parte, también se abre una opción: que Vicente Morales se meta en un psicólogo para que le explique de dónde le viene esa manía tan tonta de abrir puertas ajenas, tal vez de que siendo pequeño lo dejaron encerrado en un corral de marranos en el cortijo de su primo o que un delfín le ha dicho en sueños que no se olvide de Corcuera. Miedo da imaginarlo en un hotel de 800 habitaciones con 800 puertas.